



*Revista Digital de Educación Física*

ISSN: 1989-8304 D.L.: J 864-2009

## EDITORIAL

### LA CULTURA QUE SE JUEGA: TRADICIÓN Y MODERNIDAD PARA UNA EDUCACIÓN FÍSICA ETNOMOTRIZ

No existe una mayor muestra de intensas emociones que el hecho de proponer un juego. Cuando decimos “vamos a jugar a...”, comienza una historia motriz compartida, un reto, la diversión, la convivencia, el riesgo de perder, la alegría de ganar y la incertidumbre de lo que pasará durante ese instante en el que nos podemos convertir en otras personas, tener un rol de guardián, policía o saltador de comba. Dependerá de la persona a la que nos dirijamos. Siempre será un escenario en el que mostrarnos lo que somos, con toda nuestra personalidad, nuestras experiencias previas y nuestras preferencias.

Para edades más tempranas, el juego se convierte en una oportunidad más de explorar el entorno y comunicarse con sus iguales. Para una niña/o de Educación primaria se convierte en un reto con reglas y normas que permiten que se pueda repetir la experiencia una y otra vez, disfrutando del placer de compartir la experiencia. En Educación secundaria suele ir asociado a un encuentro motor con reglas ajustadas a las características deportivas que busca la simetría en las condiciones del juego y, generalmente, la comparación de resultados. Para un adulto, la reacción ante la propuesta de jugar va a venir determinada por todo el bagaje previo, las experiencias lúdicas y los contextos sociales y culturales. No hay mayor muestra de la humanización del juego que el propio hecho de ver cómo poco a poco se va adecuando al momento vital y al contexto social en el que estemos. En toda esta evolución los juegos y deportes tradicionales tienen una presencia muy importante, pero que ha ido menguando hasta hace poco tiempo.

La aparición de diversas formas lúdicas asociadas a las diferentes etapas del ser humano, casi confinaron al juego tradicional, un tipo de juego en el que la motricidad, las relaciones sociales, afectividades y tomas de decisión se conjugaba con un papel de convivencia y aprendizaje. Los juegos tradicionales muestran un doble valor respecto a la motricidad que ponen en juego y a la herencia cultural y social que sostienen. Son muchos los estudios que investigan el origen de las propias raíces culturales y que se mueven para que su patrimonio cultural no desaparezca en la memoria de nuestros mayores. Conocer sobre los juegos tradicionales es saber sobre la propia cultura. Es poder interpretar algo más sobre la sociedad donde nos encontramos.

Rescatar los juegos populares como producción social y cultural de una comunidad es esencial para comprendernos. El juego, como creación cultural, forma parte de una identidad y del patrimonio cultural de una comunidad. Pero ¿qué es lo que nos hace proteger el patrimonio cultural o más específicamente el lúdico? La preservación de los juegos populares es esencial para comprendernos y valorar al otro. Es en el juego popular donde nos acercamos a las costumbres, usos, creencias, idioma..., permitiendo convivir mediante un mismo idioma universal como es el juego. Les damos el derecho a nuestros niños y jóvenes a conocer el patrimonio cultural del que forman parte. Los juegos como rescate cultural, hacen partícipe a las personas en la producción de cultura, partiendo de un saber popular. De este saber de las personas se recupera la comunicación y la vida comunitaria, por tener una característica muy importante como es la de involucrar a las distintas generaciones en una misma actividad, desde diferentes roles.

A pesar de todo, los juegos populares y tradicionales han sufrido desvalorización y se están perdiendo poco a poco en algunos contextos. Los adultos ya no enseñan sus juegos y las ciudades no son los lugares más adecuados para la práctica. Es esencial el rescate del juego popular y tradicional, para un desarrollo mayor del individuo, una mejor comunicación entre padres e hijos y una producción-conservación cultural dinámica. La situación sociocultural no es la misma que permitió a muchas personas jugar en la calle durante horas con los amigos o bien acercarse a la orilla de un río para practicar diferentes juegos. No se trata de volver a conseguir eso, ya que es imposible y el momento es diferente. No buscamos una visión romántica de vuelta a un pasado que “siempre fue mejor”. Se trata de darles la oportunidad de conocer un patrimonio cultural enormemente rico, de reconocer el derecho de nuestros jóvenes a conocer. En este sentido pocos conocimientos vienen de la mano de la motricidad, y es que no hay forma de conocer por completo un juego tradicional si no es mediante la puesta en marcha de la motricidad de la persona, sus emociones, decisiones, relaciones sociales y factores orgánicos. En estos términos se mueven numerosos autores, denotando una clara propensión hacia la recuperación de juegos perdidos o casi perdidos, como una seña de identidad (que no de diferenciación absurda).

Comprendemos la importancia que diferentes leyes educativas le dan al conocimiento, por parte de los alumnos, de sus raíces culturales e históricas. Desde la Educación física, el contenido de juegos populares y tradicionales consigue la implicación de diferentes componentes de la cadena educativa, como pueden ser los padres, abuelos, el entorno social y la comunidad donde se vive. El conocimiento de estos contenidos por parte de los profesionales de la Educación física (y futuros), posibilita analizar y clasificar de la manera más eficaz los juegos en cada lugar y poder aplicarlos con efectividad, logrando evitar la desaparición en cada lugar y desarrollando contenidos de gran valor motriz, lúdico, emocional y cultural, además de un mayor conocimiento de sus costumbres y tradiciones.

Dentro de la enseñanza de la Educación física los juegos populares tradicionales son considerados como elemento transversal y como recurso para el acercamiento a la riqueza y diversidad culturales. La cultura popular está sumamente ligada a la enseñanza, y es por ello, que dentro del área de Educación física se debe considerar su gran valor educativo. Estos juegos son la esencia de nuestra vida en sociedad, la convivencia, puesto que para practicarlos hay que hacerlo en grupo, hay que decidir y pactar las normas, hay que ponerse de acuerdo en la elección de los jugadores,... Preparan para la vida adulta, puesto que desarrollan el lenguaje y la comunicación, la sociabilidad, las conductas motrices, el respeto por unas normas compartidas por todos. Contribuyen al desarrollo afectivo y cognitivo. Desarrollan de forma natural valores y actitudes favorecedoras para la vida adulta y la vida en sociedad a través de la cooperación y solidaridad, resistencia a la frustración, ayudan a descubrir al otro aceptándolo y respetándolo,...

Con las recientes (y tal vez demasiado seguidas) leyes educativas se retoma este elemento cultural para incorporarlo al currículo como un recurso lúdico debido a la cantidad de cualidades tanto físicas, motrices y afectivas que llevan consigo. Por su interés didáctico, su fácil aplicación y su capacidad para motivar a nuestro alumnado se entiende como un buen recurso. Además, debido a la incorporación de estudiantes extranjeros cada año a nuestro sistema educativo, nos sirve como un vínculo, un puente intercultural cuya piedra angular es el juego tradicional, y también de unión (el juego en sí como elemento universal común a todos los países), con lo cual podemos acercarnos a la interculturalidad, así como la educación en valores. Es decir, tendremos la visión etnomotriz que Pierre Parlebas ya indicaba acertadamente hace más de treinta años como uno de los grandes potenciales de la motricidad lúdica.

Desde el punto de vista competencial se puede apreciar como las competencias culturales y artísticas hacen alusión a su utilización mediante la exploración y utilización de las posibilidades y recursos del cuerpo y del movimiento. Apreciamos y comprendemos el hecho cultural y su diversidad, lo hacemos mediante el reconocimiento de las manifestaciones culturales específicas de la motricidad humana, tales como los deportes, los juegos tradicionales, las

actividades expresivas o la danza y su consideración como patrimonio de los pueblos.

La enseñanza de juegos y deportes tradicionales en la formación del profesorado otorga la oportunidad de profundizar en las raíces de nuestra cultura y de nuestro saber popular. Si conseguimos rescatar de la quema estos juegos, estamos evitando morir culturalmente. Una forma de evitar que esto suceda es dar a nuestros futuros profesionales conocimientos sobre esta materia que les permita realizar su labor dentro de los términos de rescate cultural. Además, este tipo de manifestaciones culturales serán de utilidad porque pueden desarrollar otros aspectos de la persona, como hemos comprobado anteriormente (posibilidades motrices, expresividad, socialización, resolución de problemas motores, habilidades específicas, preparación para otros juegos,...). La comprensión de los fenómenos que han llevado a una transformación de las formas de juego en España, por ejemplo, puede ser considerada como una forma de conocimiento de la sociedad en la que se vive y por ende de las personas que viven en ella. Este conocimiento puede hacer partícipe activo al profesional en el lugar donde realiza su actividad, conociendo a fondo el lugar donde trabaja y las posibilidades culturales y educativas que le brinda. Es un contenido para conocernos mejor como comunidad y como parte integrante de una sociedad tan variada como es la española, dándose la posibilidad de viajar por las diferentes culturas que forman nuestro país y conociendo a fondo las raíces de la propia comunidad a través del fenómeno lúdico tradicional.

El ser humano tiene un impulso interno que nos hace participar en el juego. Los niños pequeños y los cachorros de animales son un claro ejemplo. Al principio será un juego solitario, luego con objetos, seguidamente aceptamos jugar con otras personas para finalmente compartir, competir y divertirnos. Muchos de los juegos nacieron espontáneamente gracias a esta conducta lúdica del ser humano que nos lleva a explorar el entorno y a buscar posibilidades nuevas de diversión.

El hombre, como muchos animales, muestra una clara necesidad de movimiento, que será sobre todo lúdico. Una vez que el hombre adoptó la bipedestación nos vimos con una facilidad extraordinaria para explorar nuestro entorno, mediante las primeras formas de juego más simple (Lavega, 2000). Unido a la diversión innata que busca el ser humano, se le podría añadir la necesidad de conocer los patrones de movimiento fundamentales que les permitieran sobrevivir en entornos hostiles, siendo el juego un instrumento de gran validez para el aprendizaje de esas "artes" de supervivencia. La evolución del hombre ha dado con una serie de actividades en las que dominar tareas habituales de su vida se ha convertido en juego que, además, permite conocer para valorar, comprender para compartir y jugar para experimentar.

Los juegos y deportes tradicionales constituyen una herencia social y cultural de gran valor educativo. La riqueza motriz, expresada en variedad de relaciones y diversidad de experiencias, permite obtener un gran abanico de opciones relacionales, decisionales y materiales. Si todo esto lo unimos a la cultura local, usos y costumbres, espacios de juego, géneros y objetos de juego, es cuando llegamos a la perspectiva etnomotriz (Parlebas, 2001). Los juegos tradicionales permiten, bajo esta forma etnomotriz, transmitir valores, códigos sociales y significados culturales que se juegan. No necesitamos *gamificar* un juego tradicional para transmitir todo su potencial etnomotriz, ya es en sí mismo una gamificación de contenidos sociales y culturales.

Dar la oportunidad de que nuestros más pequeños y jóvenes conozcan estos juegos en su completa visión etnomotriz permitirá la promoción de valores universales a través de un lenguaje también universal. Es clave que tratemos, por tanto, al juego tradicional como algo mucho más grande que una tarea motriz. Los docentes tenemos la responsabilidad, toda vez que la transmisión generacional de esta cultura que se juega se va perdiendo, de permitir disfrutar de este tesoro motor a las generaciones venideras. Tenemos la tarea de ver este patrimonio inmaterial de la UNESCO con todo su potencial de conocimiento, convivencia e inclusión. Son muchas las acciones que diversos grupos de investigación, redes de profesores e investigadores, universidades y entidades europeas, como la Asociación Europea de Juegos y Deportes Tradicionales ( [www.jugage.com](http://www.jugage.com) ), vienen desarrollando. Proyectos inclusivos, de convivencia y de puente entre las diversas culturas europeas, se han desarrollado marcando hitos importantes y demostrando que cuando la cultura se juega, todos entendemos ese idioma, lo mismo que cuando le decimos a una niña/o que vamos a jugar a...

*José Ignacio Alonso Roque*  
*Facultad de Educación*  
*Universidad de Murcia (España)*  
*Asociación Europea de Juegos y Deportes Tradicionales*  
[jjalonso@um.es](mailto:jjalonso@um.es)

## REFERENCIAS

- Lavega, P. (2000) Juegos y deportes populares tradicionales. Ed. INDE, Barcelona.
- Parlebas, P. (2001). Juegos, deporte y sociedad. Léxico de praxiología motriz. Ed. Paidotribo. Barcelona.